

XXV  
Encuentro  
Literario





## NOVENO

### MONOLOGO DE LA MUERTE

Mariana Pineda Toro - Tamarindo seco (9º A)

No diré aún quién soy, si lo digo nadie creería. Solo diré lo que sé: todos prefieren a mi hermana. Ella es la responsable, la tierna, la compasiva y la apreciada por todos. El mundo me tiene miedo. Todos me conocen, saben mi nombre, saben qué es lo que hago, cuál es mi trabajo; saben cuándo llego de visita. No es mi intención que la prefieran a ella, somos prácticamente la misma. Somos gemelas, compartimos todo. A ambas nos gusta la gente, de la gente vivimos. Ninguna de las dos morimos, pero su trabajo empieza y tiene fin para quien emplea, el mío, cuando empleo a alguien, su trabajo nunca termina, deben trabajar por el resto de su vida... ¿o debo decir por el resto de su muerte?

La gente no aprecia mi trabajo porque piensa que mi hermana es justa y deja a la gente tener el tiempo en sus manos. Somos como las caras de una moneda. Ella es la luz y yo la sombra. Ella es el día y yo soy la noche. Ella sale y yo me escondo, soy la sinvergüenza que quita. Ella empieza el trabajo y yo lo termino. Empezar algo es complicado, mantenerlo es duro, y terminarlo es... ¿Por qué me toca a mí la parte más difícil? ¿Por qué la gente cree que no tengo misericordia y que hago las cosas por hacerles mal? ¿Creen que para mí es fácil quitar? ¿Creen que es fácil para mí hacer lo que hago y que después me llamen egoísta? ¿Acaso no se imaginan un mundo sin mí? ¿Un mundo sin descanso?





A veces pienso que todos se sienten como me sentía yo: sola y desesperada. Ahora todo eso cambió. ¿Alguna vez alguien pensó que la muerte se podría enamorar? Me he enamorado, y no pienso llevar al hombre que amo al nunca jamás. Es el hombre más maravilloso de toda la tierra y quiero que así lo siga siendo. Si lo llevo al cielo, no lo volveré a ver jamás. Él no me puede ver, si me ve, se irá al cielo de mi mano. Soy como Medusa, lo puedo contemplar a él, pero él no a mí. No me puede amar, pero yo estoy dispuesta a contemplar su belleza eternamente. Es perfecto. Su pelo como olas ondula en el viento. Su piel que es tan suave y de apariencia aterciopelada. Su sonrisa más blanca que la misma nieve y la más inocente que yo haya podido presenciar.

Nunca había amado, no sabía lo que era el amor. Pero el sentimiento de amar y no ser amada a cambio es devastador. El no poder mirarlo a los ojos y decirle lo que siento me da una impotencia, un desconsuelo. Me hace querer gritar. Saber que nunca admiraré sus ojos. No sabré jamás qué color tienen, no sabré qué reflejan. No contemplaré su mirada. No me verá reflejada nunca en los espejos de aquel que amo.

La curiosidad me mata, quiero mirar en esos pozos y descubrirme en ellos, quiero verlo por primera vez sin importarme que sea también la última. Quiero arriesgarme, pero hay algo que me retiene. Si lo miro lo mato, si lo mato no lo vuelvo a ver, si no lo vuelvo a ver moriré del desamor. Moriré del desamor por no poderlo contemplar, por no poderlo admirar. Por no amarlo secretamente en vano. ¿Podrá la muerte morir? ¿Podrá morir? ¿Podré morir de desamor? ¿Podré morir por él?



## Encuentro Literario



No sé si le agrade, no sé como soy realmente. Nunca me he visto, pero hay algo que si he decidido, lo miraré a los ojos y le diré lo que siento antes de llevarlo al cielo. Por fin haré algo por mí, buscaré que él me quiera en respuesta. Buscaré que unos pocos instantes sean memorables para ambos. Él nunca me olvidará, de eso me aseguraré. Lo he mirado a los ojos, él también me ama y me ha estado esperando desde el día en que nació. Me he visto en sus ojos y he ganado descanso, me vi a mi misma en su mirada. Fue un delirio instantáneo que me llevó a descansar. Me vi a mi misma reflejada, me fui de su mano por una senda que lleva al abismo. Lo maté por mí, me vi en él, murió por verme, morí por verme, morí por mí, morí por él, morí con él, moriré por él hasta el fin de los tiempos si es que tienen fin.